

**Contad
las maravillas
del Señor a todas
las naciones."**

-Salmo 95-



**SANTO
DOMINGO
DE GUZMÁN**

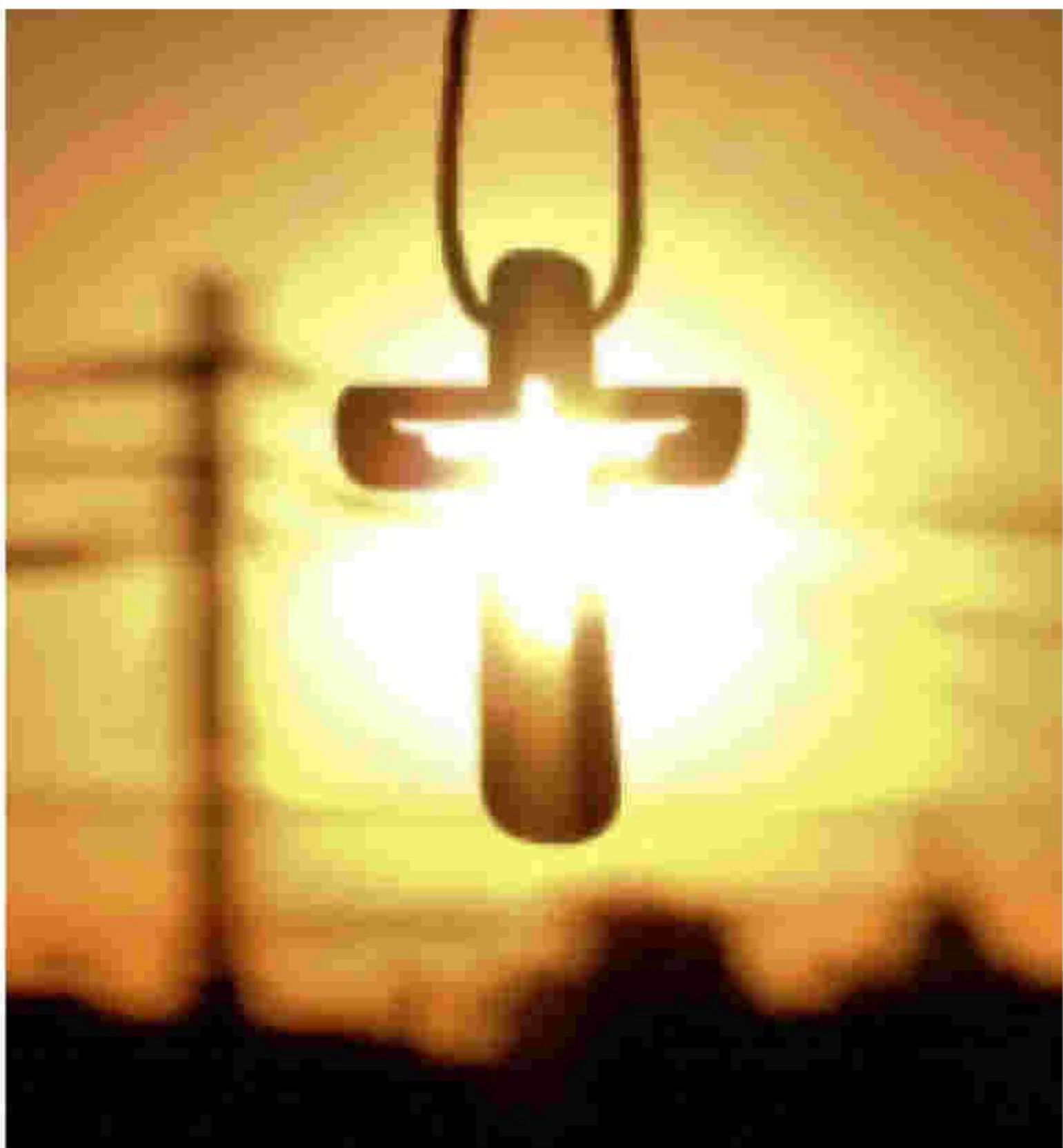


**"EN EL CORAZÓN
DE LA IGLESIA
DEBE ARDER
SIEMPRE
UN FUEGO
MISIONERO."
(BENEDICTO XVI)**

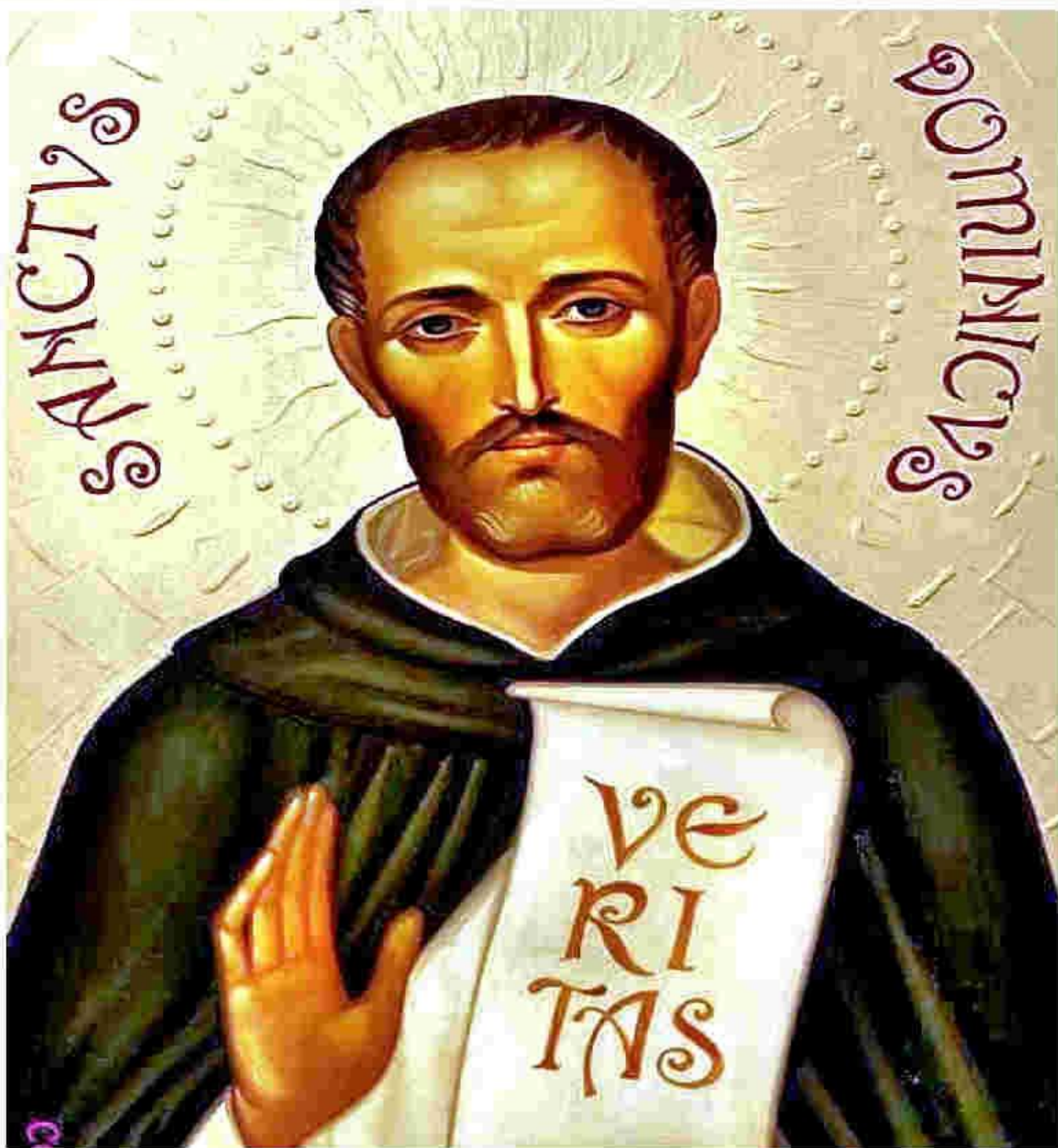


Mateo 5,13-19

**“Brille así vuestra luz
ante los hombres,
para que vean
vuestras buenas
obras y den gloria a
vuestro Padre que
está en los cielos.”**



Estas palabras subrayan que nosotros somos reconocibles como verdaderos discípulos de Aquel que es la Luz del mundo, no en las palabras, sino en nuestras obras. De hecho, es sobre todo nuestro comportamiento el que -en el bien y en el mal- deja un signo en los otros. ¡Y cuánto necesita el mundo de la luz del Evangelio que transforma, sana y garantiza la salvación a quien lo acoge!



“Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio” (Gaudete et exsultate, 19). Santo Domingo de Guzmán respondió a la urgente necesidad de su tiempo no sólo de una predicación del Evangelio renovada y vibrante, sino también, igualmente importante, de un testimonio convincente de sus llamadas a la santidad en la comunión viva de la Iglesia.



Su gran vocación era predicar el Evangelio del amor misericordioso de Dios en toda su verdad salvadora y su poder redentor. En nuestro tiempo, caracterizado por grandes transformaciones y nuevos desafíos a la misión evangelizadora de la Iglesia, Domingo puede servir de inspiración a todos los bautizados, llamados, como discípulos misioneros, a llegar a todas las “periferias” de nuestro mundo con la luz del Evangelio y el amor misericordioso de Cristo.



Tenemos una tarea y una responsabilidad por el don recibido: la luz de la fe, que está en nosotros por medio de Cristo y de la acción del Espíritu, no debemos retenerla como propiedad nuestra: debemos hacerla resplandecer en el mundo, a donarla a los otros mediante las buenas obras. La luz de nuestra fe, donándose, no se apaga, sino que se refuerza. Sin embargo, puede disminuir si no la alimentamos con el amor y con las obras de caridad.

Jesús nos invita a ser
un reflejo de su Luz...



a través del testimonio
de las buenas obras.